

AÑO 1. - Núm. 44

Deutsche Eulenburgschen Zeitung

Kinta - desion

Disensor der. kul-ture der Kaiser der Katoles Disensor der Grosser
Guillerm: más grande. Napoleón: piquenio, porcos

Mahanzeitung

MARTES 20 DE ABRIL

nos-les uno-cuanto el kran kaiser ti

QUI PILIKROBO ESTA...

Cuando el kaisergrößen se tío cumulo, que los lamano no alcanzan para te-
rutar a los franceses, a los ingleses
y a los muchos rusos, tío que tenían
que fectro a las flas los lamancitos
chicos y los lamano fides. ¡Qui coe
más trasto!... Cuanto los lamancitos ti-



Joran en su casa eidos para irse a la
frontera, los mamás les tioron muchos
cosuecas. No ti queto mucho rato en
las trefueras cuanto hay bonos kran-
tos. Está más poltroso en eso sólo que
falta de la trinchera. No lo ofites Otto

Seuilleton

Los caballeros de la table rondo

cosas, tel serido / Kistapa Harbes en-
te la familia real / tualamato con una

quinto-toca una—que la punta tel kas-

siempre está para arriba y si te caes
y te sientas encima, tomás no te sale
más. Tal vez está más difícil, pero no
hay necesidad de exponer al... cuerpo a
tales cosas. Si te pasa algo que no está
malamente militar escribe al director
quinto tel "Deutsche Eulenburgschen
Zeitung".

SIEMPRE ESTA LO MISMO

Única copación de solistas lamano
qui trapan a heroes en Birlik, mer-
ciendo la admiración de todas las fro-



land y trauer lamano quidos qui
denen te la kerra tienen terecho a en-
porracharse. Los otros tamplen. Todos
los lamano se antorchan... ¡qui coe
más tiene lamano!

Telegramas

BERLIN, 20. — Algunos zeitung qui
no tienen más que hacer, se ocupan en
criticar qui ha hecho el kaiser tioron
que impuso la kran kerra. ¡Qui maki-
tor eria el kaiser!... Ti ricloras kran-

tama te huer / ¡qui
huer tual, te ta-
ma!

T tampoco tel tie-
tan que ointe una
que está más que
brake que tío a una
lamano huerse br-
do en Prigia y
Francie. Zate kran
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

Stas en agua et de
aliborio. Hamapa de
muerpa a la t. A
lamano que no pa-
ria más. ¡Qui ha-
pa, heche lamano
el kaisergrößen! Lo
de Postamt / ¡qui si-
do se prestant al Ka-
sergrosen que toda-

DE NUESTRO COLEGA AZA-
MAN, DIARIO DE LA TARDE
DE LA COLECTIVIDAD OTO-
MANA.

El encargado de negocios de Alemania
en esta República ofende a insulta a
la Colonia Otomana. — A este señor
le parece poco agradable cargar con
ellos mil Turcos—Un negocio que le
resulta mal a un encargado de nego-
cio.

En nuestra edición de ayer hemos ex-
puesto lo que el encargado de argelos
dijo en su reportaje respecto a la Colonia
Otomana en esta país; y a nuestra me-
sa de redacción han llegado varias pro-
testas por la forma inasculante con que se
ha expresado dicho herr.

La actitud asumida por nuestro colega
ante el ultimatum alemán, por una par-
te, y la opinión pública que se manifestó
francamente a favor del Emir Arhan
por otra, han arrastrado al personal aje-
nista un quijote del todo de acuerdo con
su naturaleza puramente socialista. Es
un grito más bien de rabia pero que le
sirvió de locución.

En cuanto a nosotros, la cosa no nos
sorprende... sabemos, pues, también
que es el espíritu alemán que habló por
boca del señor encargado de negocios del
kaiser, como en otros tiempos habló
la barra de Baitan por el capicé de
las alturas.

El señor encargado de negocios no es-
peranza que las cosas han a tomar este
cárit. Creía bonachonamente que basta-
ba la intimidación para que todo se rindi-
a sus órdenes. Y el efecto fue que no
solamente tuvo que sorprenderse de su
ligereza, sino que necesitando recomen-
dar ante la opinión pública nos ha brin-
dado una plancha francional. Es decir,
que los cien mil turcos aquí desarmados
tendrán que pagar los ratos desgracia-
dos que le habría hecho el Emir Ar-
han!... Pero con todo, el señor encar-
gado debe saber que tampoco a nosotros,
nos resulta agradable que un alemán o
cualquier otro tipo por el catlo venga a
manejarnos o se ponga a nuestra dispo-
sición. Aquí, y no estamos en Turquía
donde imponen los vons y los mazas,
podemos emitir francamente nuestras
opiniones. A lo menos no nos asusta que
los alemanes puedan degollarlos... Y al
concentrar esta opinión franc creemos
haber dicho también que no olvidamos
que los alemanes han usado para con-
moverlos una política hipócrita y castre-
ra...

En efecto, cómo olvidar aquella cele-
bre frase de Bismarck en el congreso de
Berlín? "Toda la cuestión del Oriente
no vale un bocado de pan", y aquella que
dijo en el mismo congreso al repre-
sentante turco que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

¡Pero el señor encargado de negocios de
Alemania que nuestra historia justa
encerró atrocidades ni hipocresías.
Nuestros enterrados jamás han hecho
los alemanes en Bélgica en Francia y
hasta en Turquía. Nuestro pueblo es ge-
neroso y así está ante la ofensa que nos
dirige el representante alemán estir-
mos, por eso mismo, inclinados a callar-
nos, para la ofensa es demasiado elema-
na y burda para que un caballero recie-
la el asunto. Y repa de una vez, el en-
cargado alemán que no queremos saber
nada de Alemania, que puede guardarse
en su casa, y aligerar, su presen-
cia de protección a los turcos y que en fin
no necesitamos de estas caricias del
ente al raíz. La protesta de toda la co-
lectividad turca que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

¡Pero el señor encargado de negocios de
Alemania que nuestra historia justa
encerró atrocidades ni hipocresías.
Nuestros enterrados jamás han hecho
los alemanes en Bélgica en Francia y
hasta en Turquía. Nuestro pueblo es ge-
neroso y así está ante la ofensa que nos
dirige el representante alemán estir-
mos, por eso mismo, inclinados a callar-
nos, para la ofensa es demasiado elema-
na y burda para que un caballero recie-
la el asunto. Y repa de una vez, el en-
cargado alemán que no queremos saber
nada de Alemania, que puede guardarse
en su casa, y aligerar, su presen-
cia de protección a los turcos y que en fin
no necesitamos de estas caricias del
ente al raíz. La protesta de toda la co-
lectividad turca que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

¡Pero el señor encargado de negocios de
Alemania que nuestra historia justa
encerró atrocidades ni hipocresías.
Nuestros enterrados jamás han hecho
los alemanes en Bélgica en Francia y
hasta en Turquía. Nuestro pueblo es ge-
neroso y así está ante la ofensa que nos
dirige el representante alemán estir-
mos, por eso mismo, inclinados a callar-
nos, para la ofensa es demasiado elema-
na y burda para que un caballero recie-
la el asunto. Y repa de una vez, el en-
cargado alemán que no queremos saber
nada de Alemania, que puede guardarse
en su casa, y aligerar, su presen-
cia de protección a los turcos y que en fin
no necesitamos de estas caricias del
ente al raíz. La protesta de toda la co-
lectividad turca que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

¡Pero el señor encargado de negocios de
Alemania que nuestra historia justa
encerró atrocidades ni hipocresías.
Nuestros enterrados jamás han hecho
los alemanes en Bélgica en Francia y
hasta en Turquía. Nuestro pueblo es ge-
neroso y así está ante la ofensa que nos
dirige el representante alemán estir-
mos, por eso mismo, inclinados a callar-
nos, para la ofensa es demasiado elema-
na y burda para que un caballero recie-
la el asunto. Y repa de una vez, el en-
cargado alemán que no queremos saber
nada de Alemania, que puede guardarse
en su casa, y aligerar, su presen-
cia de protección a los turcos y que en fin
no necesitamos de estas caricias del
ente al raíz. La protesta de toda la co-
lectividad turca que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

¡Pero el señor encargado de negocios de
Alemania que nuestra historia justa
encerró atrocidades ni hipocresías.
Nuestros enterrados jamás han hecho
los alemanes en Bélgica en Francia y
hasta en Turquía. Nuestro pueblo es ge-
neroso y así está ante la ofensa que nos
dirige el representante alemán estir-
mos, por eso mismo, inclinados a callar-
nos, para la ofensa es demasiado elema-
na y burda para que un caballero recie-
la el asunto. Y repa de una vez, el en-
cargado alemán que no queremos saber
nada de Alemania, que puede guardarse
en su casa, y aligerar, su presen-
cia de protección a los turcos y que en fin
no necesitamos de estas caricias del
ente al raíz. La protesta de toda la co-
lectividad turca que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

¡Pero el señor encargado de negocios de
Alemania que nuestra historia justa
encerró atrocidades ni hipocresías.
Nuestros enterrados jamás han hecho
los alemanes en Bélgica en Francia y
hasta en Turquía. Nuestro pueblo es ge-
neroso y así está ante la ofensa que nos
dirige el representante alemán estir-
mos, por eso mismo, inclinados a callar-
nos, para la ofensa es demasiado elema-
na y burda para que un caballero recie-
la el asunto. Y repa de una vez, el en-
cargado alemán que no queremos saber
nada de Alemania, que puede guardarse
en su casa, y aligerar, su presen-
cia de protección a los turcos y que en fin
no necesitamos de estas caricias del
ente al raíz. La protesta de toda la co-
lectividad turca que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

¡Pero el señor encargado de negocios de
Alemania que nuestra historia justa
encerró atrocidades ni hipocresías.
Nuestros enterrados jamás han hecho
los alemanes en Bélgica en Francia y
hasta en Turquía. Nuestro pueblo es ge-
neroso y así está ante la ofensa que nos
dirige el representante alemán estir-
mos, por eso mismo, inclinados a callar-
nos, para la ofensa es demasiado elema-
na y burda para que un caballero recie-
la el asunto. Y repa de una vez, el en-
cargado alemán que no queremos saber
nada de Alemania, que puede guardarse
en su casa, y aligerar, su presen-
cia de protección a los turcos y que en fin
no necesitamos de estas caricias del
ente al raíz. La protesta de toda la co-
lectividad turca que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

¡Pero el señor encargado de negocios de
Alemania que nuestra historia justa
encerró atrocidades ni hipocresías.
Nuestros enterrados jamás han hecho
los alemanes en Bélgica en Francia y
hasta en Turquía. Nuestro pueblo es ge-
neroso y así está ante la ofensa que nos
dirige el representante alemán estir-
mos, por eso mismo, inclinados a callar-
nos, para la ofensa es demasiado elema-
na y burda para que un caballero recie-
la el asunto. Y repa de una vez, el en-
cargado alemán que no queremos saber
nada de Alemania, que puede guardarse
en su casa, y aligerar, su presen-
cia de protección a los turcos y que en fin
no necesitamos de estas caricias del
ente al raíz. La protesta de toda la co-
lectividad turca que venía confiando en

la fidelidad alemana: "Creo usted que nos
hemos convergado aquí para ocuparnos
de vuestras necesidades!" Cómo olvidar
que Alemania, tal y como nos arrastró en
la trilla, y por quien se ha vertido la san-
gre de cien mil armados! Cómo no re-
correr la historia alemana y el apoyo
que han prestado a Abdul-Hamid. Como
no sentir que nos haya arrastrado los fe-
reoscritos de Bagdad, que nos haya he-
cho perder el Egipto, Marruecos, la Bos-
nia, la Herzegovina y tantos otros terri-
torios. Como no ha de lamentar que la
Turquía viera en estos momentos su úl-
tima gota de sangre, sacrificando en in-
finita jugando su corona y su prestigio,
hasta su último recurso, agotando su
impulso en holocaustos del imperio ale-
mán que fue siempre nuestra desgracia
para que nos brote ahora un señor en-
cargado (y ojalá que huido en nombre
de su respetable gobierno) y nos ofen-
da gratuitamente.

Ofendamos aquellos que dicen que la
opinión pública, que el pueblo otomano
es inconsciente... y que acompaña a los
alemanes...

APARECIO EL LIBRETO COMPLETO DE LA POPULAR REVISTA
"EL PRESUPUESTO"
 PRECIO DE VENTA \$ 0.30
 EN VENTA EN EL TEATRO AVENIDA

